

Un periódico obrero singular: *Solidaridad Obrera*

Introducción

La fortuna del periódico obrero *Solidaridad Obrera*, se debió fundamentalmente al éxito de la organización que con el mismo nombre se constituyó en febrero de 1907, hasta el punto de seguir con casi total exactitud las vicisitudes de la organización de la cual era portavoz. De hecho, la práctica totalidad de la prensa anarquista o la prensa obrera de tendencia anarquista era, por lo general, la primera víctima de la represión contra el movimiento ácrata. No obstante, conviene señalar que, al igual que *Tierra y Libertad* con respecto a los grupos de afinidad anarquista, *Solidaridad Obrera* se convirtió en un referente simbólico para todos aquellos que eran partidarios del sindicalismo de acción directa. Y, aunque tras la fundación de la CNT en 1910, se convirtió en el órgano de la CRT de Cataluña, en realidad fue transformándose paulatinamente en el órgano de todos los trabajadores antiautoritarios del país. Por ello no es de extrañar que esta cabecera se editara en muchas ciudades y en algunos casos para sustituir provisionalmente a la prohibición de su publicación en la ciudad condal, la más importante de las cuales fue el traslado del diario a Valencia en 1919, cuando en Barcelona fue prohibida toda la prensa de carácter anarquista o anarcosindicalista.

En el apéndice a este trabajo hemos incluido un listado por orden alfabético de todas las cabeceras que con este título se editaron a lo largo y ancho del país, hasta 1939; hemos incluido la cabecera *Solidaridad Proletaria*, porque el cambio de nombre respondía por lo general a cuestiones de legalidad, cuando era prohibida *Solidaridad Obrera*.

La prensa y los historiadores

A pesar de la insistencia de algunos historiadores en considerar la prensa no sólo como fuente histórica, sino también objeto de estudio, su utilización no ha sido casi nunca sistemática y a la prensa obrera en general se le han dedicado muy pocos trabajos. No obstante, como señala Camero Ramos, «La prensa tiene un interés trascendental no sólo como elemento de comunicación e información, sino también como material de primera mano extraordinariamente válido dentro del planteamiento contextual de la historia como totalización, a la que se tiende, y hemos de tender, con mayor ahínco cada día».¹

La explicación a este fenómeno hay que buscarla en la poca importancia que la generalidad de los historiadores ha prestado a esta fuente histórica considerándola poco menos que desdeñable o como fuente secundaria, tomándola siempre con mucha cautela y siempre contrastándola con otras fuentes consideradas de mayor importancia. Para Camero Ramos, sin embargo, «la prensa es un instrumento de trabajo de primera mano para plantearse el estudio del acontecer histórico con toda la objetividad que le sea posible al investigador; instrumento de trabajo cuya validez arranca de la relatividad y subjetivismo de cualquier planteamiento humano. Al hombre hay que verlo así, como el entronque de posturas encontradas; la subjetividad es algo tan inherente a su naturaleza como la relatividad que puede presidir, y preside, todas sus actuaciones».²

¹ Camero Ramos (1975), p. 2.

² Camero Ramos (1975), p. 4

El hecho de que los esfuerzos de unos pocos historiadores por elaborar una relación más o menos exhaustiva de la prensa obrera, haya sido condenado al fracaso por la indiferencia general a este tipo de trabajos, nos indica de forma clara la poca atención que se ha prestado a esta fuente histórica. Se ha preferido siempre elaborar la historia del movimiento obrero a través de sus instituciones más o menos representativas, es decir, sindicatos u organizaciones de tipo general, es decir, describirlas a través de sus efectos, pero sin profundizar en las causas que hacían posible que una organización se constituyera de una forma u otra a través de sus partes constitutivas. Todo ello nos lleva a la conclusión de que a mayor parte de las historias del movimiento obrero son en realidad disecciones practicadas a un cadáver y, por lo tanto, incapaces de describir la vida que en ellas latía antes de fenecer.

Por otro lado, en lo que se refiere a la prensa como fuente histórica, habría que establecer una clara diferencia entre la prensa de información general (es decir, lo que entonces se denominaba prensa burguesa) y la prensa obrera, principalmente por el tipo de información que suministraban, pero también por la importancia que tenían en cada uno de los sectores de la sociedad a la que una u otra se dirigía. Esta diferencia la percibió con perspicacia Ramiro de Maeztu, al afirmar:

Lo propio debe decirse de la prensa. Se lee infinitamente mayor número de periódicos "burgueses", pero en estos la actualidad lo ocupa todo y como a la de hoy sucede la de mañana y nunca faltan actualidades en Estado de tan accidentada vida como el nuestro, el interés que despiertan es puramente momentáneo. No sucede lo mismo con los periódicos anarquistas. Lo que hay de actualidad en ellos, referente casi siempre a constitución de sociedades obreras o a conflictos entre el capital y el trabajo no ocupa sino la tercera o cuarta parte del número, y como lo restante se dedica a las cuestiones doctrinales, el ejemplar se guarda... y la influencia de estas publicaciones sobrevive a su muerte... Sé de muchas gentes que conservan la colección íntegra de sus números. ¿De cuántos semanarios se podría decir otro tanto?³

Lamentablemente, aunque es cierto que el militante anarquista o el obrero de esa misma tendencia, procuraba conservar los periódicos, libros y folletos que adquiría, la continua represión a la que estaban sometidos hacía que este material fuera requisado y acabara en la trituradora; ello explica que muchas colecciones de periódicos se hayan perdido irremisiblemente, entre ellos, por su importancia objetiva, *Solidaridad Obrera* de Valencia (1919-1923) o *Solidaridad Obrera* de La Coruña (1923-1927).

Pero adquiere mucha mayor trascendencia la diferencia en cuanto a la información que suministraban ambos tipos de prensa. Si quisiéramos investigar las vicisitudes de una huelga en concreto o la evolución de una sociedad obrera cualquiera, la prensa de información general resultaría prácticamente inútil, mientras que la prensa de carácter obrero nos ofrece bastante más información, entre otras cosas porque, por regla general, se editaban para defender los intereses de los trabajadores. Por otra parte, la información suministrada por la prensa obrera es, en líneas generales, mucho más fiable que la prensa de información general.

³ «El ideal anarquista en España (I)», *El Imparcial* (Madrid), 28 de noviembre de 1901 y ahora en Ramiro de Maeztu, *Artículos desconocidos*, Madrid, 1977, pp. 176-180.

La prensa y la literatura anarquistas

En primer lugar tendríamos que preguntarnos qué razones movían y mueven a los anarquistas a derrochar tanta energía en la edición de periódicos, revistas, libros o folletos de todo tipo, especialmente teniendo en cuenta que no sobran los recursos económicos.

Entre 1869 y 1939, es decir, en setenta años, se publicaron en este país alrededor de 950 cabeceras de periódicos y revistas anarquistas o anarcosindicalistas, es cierto que algunas muy efímeras, pero otras muchas tuvieron un gran desarrollo, publicándose incluso algunos periódicos diarios, como *Tierra y Libertad* o *Solidaridad Obrera*. Este despliegue propagandístico no se detenía ni siquiera en épocas de clandestinidad en las cuales el peligro a ser detenido e incluso ajusticiado era infinitamente mayor que en épocas de una relativa tolerancia.

Esta profusión de publicaciones continúa en la actualidad y lo mismo podríamos decir de la publicación de libros y folletos y la explicación de este despliegue propagandístico está en la necesidad de establecer entre los diferentes grupos una red de relaciones que hagan fluida la comunicación entre los diferentes sectores de la sociedad. Es decir, que siendo los anarquistas contrarios al Estado y a las instituciones que le apoyan, especialmente el parlamento, necesitaban crear el suyo propio en el que todos de modo directo pudieran tomar parte. Esta era la principal función de la prensa anarquista, pero lógicamente también era el vehículo privilegiado para dar noticia de todo aquello que afectaba al mundo obrero y que no iba a encontrar espacio en la prensa de información general, además de ser una excelente plataforma para difundir su ideario.

Pero una vez respondida esta pregunta, se desprenden dos cuestiones que son capitales para entender el proceso de organización de los anarquistas que difiere sustancialmente de las organizaciones autoritarias, sean de la ideología que sean. Seguramente muchos se preguntarán si no hubiera sido mejor concentrar esta energía a la que hemos aludido en unas pocas publicaciones para mejorar tanto el contenido como la tirada y de esa forma crear núcleos fuertes de prensa anarquista y anarcosindicalista y por otro lado especializar las publicaciones para que se dedicarían a aspectos concretos con lo cual con mucho menos esfuerzo se conseguirían unos resultados más amplios y satisfactorios.

Aparentemente así es y desde luego así se nos educa en una sociedad autoritaria. La fuerza y el poder se consiguen mediante una perfecta jerarquización de funciones, en la cual la cadena de mando está muy bien engrasada, pero todo ello está en contra de los presupuestos básicos del anarquismo y, además, no es cierto que una organización de este tipo sea más efectiva por las razones siguientes:

Tanto los periódicos, como las editoriales anarquistas —salvo muy pocas excepciones, que generalmente afectaban a los periódicos diarios— estaban gestionadas por personal voluntario que se dedicaban a la tarea tras sus agotadoras jornadas laborales, lo cual indica un grado de convencimiento muy alto en el valor de la tarea que estaban realizando. En el caso de que esta información se hubiera concentrado en pocas publicaciones para aumentar su eficacia aparente, se hubiera creado al mismo tiempo una casta de profesionales que paulatinamente defenderían sus propios intereses corporativos, pero, además, y esto es lo importante, se hubiera restringido

severamente la información y muchos sectores se encontrarían aislados; en resumen, de haberlo hecho así, la prensa anarquista y anarcosindicalista se diferenciaría muy poco del resto de la prensa. De todos modos no faltan historiadores que ven en el nacimiento del diario *CNT* en Madrid en 1932, un inicio del proceso de centralización de la prensa anarquista, demostrando con ello que las pocas neuronas que les quedan no les permiten observar que el que hubieran habido diarios anarquistas nunca fue un detrimento para el resto de la prensa anarquista. *Solidaridad Obrera* fue diario ya desde 1916 y continuó siéndolo durante la República, además basta ver la amplia profusión de periódicos y revistas durante ese período para que nos demos cuenta de que la diversidad aumentó en los años republicanos.

La prensa anarquista y anarcosindicalista se organiza de forma muy similar a como se organizan los grupos de afinidad, cuyo principio básico es la autonomía, tanto del individuo dentro del grupo, como del grupo con respecto de todos los demás.

Solidaridad Obrera como fuente histórica y objeto de estudio

Muy pocos trabajos se han dedicado al estudio de la prensa obrera en general, y muchos menos todavía a la anarquista o anarcosindicalista en particular. No es este el caso de *Solidaridad Obrera*, el cual ha recibido una atención muy particular, lo cual demuestra, entre otras cosas, la importancia que este periódico tuvo en el desarrollo del sindicalismo de acción directa.

Desde su nacimiento, hasta 1939, *Solidaridad Obrera* tuvo seis épocas bien diferenciadas entre sí. La primera se extendió entre 1907 y 1909, siendo suspendido a raíz de los sucesos del verano de 1909. En 1910 inició su 2ª época, pero un año después fue suspendido a raíz de la ilegalización de la CNT, surgida en el año anterior. Reaparece en 1913 y el 1 de marzo de 1916 se convierte en diario, frecuencia con la que continuaría a partir de ese momento, hasta que en 1919 es de nuevo suspendido por la retirada de las garantías constitucionales siendo trasladado a Valencia en marzo de ese año, aunque siguió publicándose en Barcelona, pero de forma harto precaria. La 3ª época se extiende entre 1913 y los sucesos de agosto de 1917, fecha en la que fue suspendido; al reaparecer dos meses después inició su 4ª época hasta 1919. Con el restablecimiento de las garantías constitucionales en 1923, el diario vuelve a Barcelona e inicia su 5ª época, hasta 1924 que suspende sus publicaciones, pero inmediatamente reaparece, pero cambiando su cabecera por *Solidaridad Proletaria*, la cual sería a su vez suspendida en 1925. En 1930 se inicia la sexta época del diario y continuaría —con algunas suspensiones de por medio— hasta enero de 1939. El último número, el 2105, fue impreso mientras las tropas facciosas entraban en Barcelona por la avenida diagonal. Esta fue, desde luego la época más fructífera de la vida del diario y la más dilatada con más de 2100 números.

Los trabajos académicos —tesis de licenciatura— que hasta el momento se han llevado a cabo sobre el periódico han cubierto determinados períodos del mismo, pero todos ellos gozan de una característica común: ninguno ha tenido la fortuna de ser publicado.

El primero de ellos fue la tesis de licenciatura de Camero Ramos sobre la 1ª época del semanario, leída en la facultad de Geografía e Historia de la Universidad de Barcelona en 1975; un estudio muy exhaustivo siguiendo una

metodología muy similar al estudio que sobre *Tierra y Libertad* ha llevado a cabo Joan Zambrana y que puede ser consultado en esta misma página. El segundo fue la tesis de licenciatura, leída en la Universidad de Bellaterra en 1982 por Pablo-Ignacio de Dalmases y de Olabarria, aunque en esta ocasión se presentaba en la facultad de periodismo y cubría un período mucho más amplio: de 1907 a 1920. El hecho de ser un trabajo de periodismo hace que el autor incida de modo especial en las vicisitudes del periódico, sobre todo en sus tensiones internas y en las presiones que soportaba desde las instancias del poder, sin entrar a valorar la importancia del periódico en el desarrollo del sindicalismo de acción directa. Algo similar lleva a cabo Susana Tavera en su trabajo más importante sobre el periódico obrero⁴, pero en su caso con la obsesiva intención de desprestigiar el movimiento del que era portavoz. Por mi parte, en mi estudio sobre *Solidaridad Obrera*, me propuse llevar a cabo un esbozo de lo que podrían ser las líneas maestras de un estudio sobre el movimiento obrero español de tendencia anarquista y del propio movimiento anarquista, tomando como hilo conductor el diario obrero, pero también todo el conglomerado cultural que el anarquismo desplegó entonces y continúa desplegando en la actualidad.⁵

El tercer trabajo académico es un trabajo de investigación de Josep Guitart Valencia de 1988, que por el momento me ha sido imposible estudiar a fondo y que se haya depositado en el *Instituto Municipal de Historia de Barcelona* (casa de l'ardiaca).

Se han hecho además otros estudios que quedan reflejados en la bibliografía; no obstante, gran parte del material disponible sigue esperando un estudio en profundidad, no sólo de su trayectoria, sino también y de manera especial de su contenido, para saber con precisión el papel que jugó en el desarrollo de la CNT.

La digitalización de *Solidaridad Obrera*

Nuestra intención es la digitalización completa de este periódico hasta 1939, pero dado que la sexta época, es decir, el período republicano resultará muy laborioso y no sabemos cuándo podrá concluirse, hemos decidido poner a la disposición de todo el mundo su digitalización hasta 1925 (que incluye también la cabecera *Solidaridad Proletaria*, 1924-1925), en espera de la última época, que esperemos no se dilate demasiado.

Conviene advertir, sin embargo, que existen algunas lagunas en la conservación del periódico, pero la más importante es la que existe entre el número 99 de la 3ª época del 12 de agosto de 1915 y el número 257 del 10 de julio de 1916, justo en los meses más críticos, cuando se están haciendo los trabajos pertinentes para volver a poner en pie a la CNT. Desde luego, se puede recurrir al resto de la prensa para cubrir dicha laguna, pero muchos detalles importantes se nos escapan irremisiblemente.

Además tenemos la intención de digitalizar también los trabajos que se han llevado a cabo en torno a este importante periódico, pero esto ya no depende sólo de nosotros, sino que tenemos que recabar la autorización de sus respectivos autores.

Paco Madrid

⁴ Tavera, Susana (1992), *passim*.

⁵ Madrid, Paco (2007), *passim*.

Bibliografía:

Aisa Pampols, Ferrán, «"Solidaridad Obrera", 1939-1987», en *80 Aniversario: Solidaridad Obrera, 1907-1987*, Barcelona, Ateneu Enciclopèdic Popular y Centre de Documentació Històrica-Social, pp. 44-58

Camero Ramos (1975), José, *La primera época del periódico "Solidaridad Obrera"*, Barcelona, tesis de licenciatura, 1975, 2 volúmenes (inédito)

Dalmases y de Olabarría (1982), Pablo-Ignacio de, *Introducción al estudio de la prensa anarco-sindicalista: El periódico "Solidaridad Obrera de Barcelona en sus inicios (1907-1920)*, Tesis de licenciatura, Bellaterra, 365+32 páginas (inédito)

Guitart Valencia, Josep (1998), *Treball de recerca sobre solidaritat obrera*, 1998, 2 volúmenes (inédito)

Madrid, Paco (1987), «"Solidaridad Obrera": símbolo y mito de un periódico legendario», en *80 Aniversario: Solidaridad Obrera, 1907-1987*, Barcelona, Ateneu Enciclopèdic Popular y Centre de Documentació Històrica-Social, pp. 6-43

Madrid, Paco (2007), *Solidaridad Obrera y el periodismo de raíz ácrata*, Barcelona, Ediciones de Solidaridad Obrera, 2007, 234 páginas

Tavera, Susana (1992), *Solidaridad Obrera, el fer se i desfer se d'un diari anarco sindicalista (1915-1939)*, Barcelona, 1992, 157 páginas

Tavera, Susana (1979), «"Solidaridad Obrera", un diari obrer barceloní», *L'Avenç* (Barcelona), 18 (julio 1979), 38-40

Apéndice: Listado alfabético de las cabeceras *Solidaridad Obrera* (1907-1939)

SOLIDARIDAD OBRERA - Barcelona - (1907/09)

SOLIDARIDAD OBRERA - Barcelona - 2ª época (1910/1911)

SOLIDARIDAD OBRERA - Barcelona - 3ª y 4ª épocas (1913/1919)

SOLIDARIDAD OBRERA - Barcelona - 5ª época (1923/1924)

SOLIDARIDAD OBRERA - Barcelona - 6ª época - (1930/1939)

SOLIDARIDAD OBRERA - Bilbao (Vizcaya) - (1919/1922)

SOLIDARIDAD OBRERA - Cartagena (Murcia) - (1921)

SOLIDARIDAD OBRERA - Gijón (Asturias) - (1909/1910)

SOLIDARIDAD OBRERA - Gijón (Asturias) - 2ª época (1920/1921)

SOLIDARIDAD OBRERA - Gijón (Asturias) - 3ª época (1922/1923)

SOLIDARIDAD OBRERA - Gijón (Asturias) - 4ª época (1925/1926)

SOLIDARIDAD OBRERA - Guadalajara - (1923)

SOLIDARIDAD OBRERA - Huelva - (1930)

SOLIDARIDAD OBRERA - Ibiza (Baleares) - (1936)

SOLIDARIDAD OBRERA - La Coruña-Santiago - (1923/1927)

SOLIDARIDAD OBRERA - La Coruña - 3ª época (1930/1934)

SOLIDARIDAD OBRERA - Madrid - (1920)

SOLIDARIDAD OBRERA - Santander - (1923)?

SOLIDARIDAD OBRERA - Sevilla - (1920)

SOLIDARIDAD OBRERA - Sevilla - 2ª época (1923)

SOLIDARIDAD OBRERA - Valencia - (1919/1923)

SOLIDARIDAD OBRERA - Valencia - (1930)

SOLIDARIDAD OBRERA - Valencia-Alcoy (Alicante) - (1931/1936)

SOLIDARIDAD OBRERA - Vigo (Pontevedra) - (1910)

SOLIDARIDAD OBRERA - Vigo (Pontevedra) - (1920/1922)

SOLIDARIDAD PROLETARIA - Barcelona - (1921)?

SOLIDARIDAD PROLETARIA - Barcelona - (1924/25)

SOLIDARIDAD PROLETARIA - Sevilla - (1931/32)